



Antonio González, en un momento de la clase.

tado a los alumnos al final de la clase cuáles son aquellas con las que más disfrutan. «Es un sistema educativo aunque la orientación que se nos da es diferente, ya que muchos de nosotros nunca habíamos llegado a la universidad».

Aurelio Cervero, Antonio Jaén, Asunción Fuero y Francisco Merencio son los alumnos que nos han contado sus experiencias como estudiantes

universitarios. «Lo único que pretendemos es escuchar. Y alguien que sabe mucho sobre algún tema te habla sobre ello y aprendes cosas que ni imaginas», señaló Aurelio Cervero. Todos los alumnos con los que hemos conversado nos han comunicado la ilusión con la que acuden a clase y lo que la universidad está significando en su vida.

*«Quería saber lo que significaba ir a la Universidad. Nunca pude acudir y ahora he aprendido un mundo nuevo», nos cuenta Francisco Merencio. La disposición es total*

## Un ejemplo a seguir

Un ejemplo a seguir son sin duda estos alumnos de la Universidad de Mayores. Hablamos con la coordinadora de esta universidad hace pocas fechas y expresaba en la entrevista el importante significado que tiene la universidad en su vida. Algunos pasaron por la universidad cuando eran jóvenes e iniciaron su carrera profesional después de sus estudios. Otros, por cuestiones muy diferentes, tuvieron que dejar los estudios superiores y abandonar la ilusión que suponía iniciar una carrera universitaria. Todos ellos están unidos ahora en el placer del aprendizaje. Acuden a clase los martes y jueves, y realizan actividades extra-académicas consistentes en excursiones para visitar algún monumento histórico o conferencias. Han formado un grupo consolidado y dicen que cuando acaben este curso no quisieran separarse. Es por eso por lo que está previsto que los alumnos mayores puedan seguir cursando asignaturas en la universidad, lo que se llaman los itinerarios universitarios, en función de sus preferencias. En primer lugar, se producirá, en algunos casos, la mezcla entre los alumnos jóvenes y mayores, y además se intentará mantener el grupo como tal para que ellos, que han estado juntos durante tres años, puedan seguir contando los unos con los otros.

Y es que la universidad es además de un foro del saber y conocimiento, un foro en torno al que se reúnen multitud de personas interesadas en diferentes disciplinas. Negar a los mayores, simplemente por el hecho de tener más edad, el derecho a aprender el por qué de algunas cosas con la satisfacción de que ningún examen valorará su conocimiento, puesto que ya no tienen que demostrar lo que saben, sería una tristeza. Ellos tienen ahora tiempo libre para poder ocuparlo en lo que quieren, ya sea aprender, hacer gimnasia, etc. Tener entre 50 y 76 años, como tienen los alumnos de la Universidad de Mayores no es síntoma de vejez, sino más bien de rejuvenecimiento, de poder volver a revivir los tiempos de universitarios, si es que se tuvieron, o de saber qué significa eso de ir a la universidad. Ya saben eso que dicen que la juventud es la única enfermedad que pasa con el tiempo. Bien cierto es que uno no es joven para siempre, y que para cuando lleguemos a estas edades, esperamos que las actividades universitarias o de cualquier tipo para la gente más mayor sean cada vez más extensas. Porque aprender es seguir viviendo, y porque la ilusión que genera en el ser humano cualquier actividad que se salga de lo corriente es capaz de curar cualquier enfermedad del alma y a veces del cuerpo.